

Juventud y Alianza de Civilizaciones

El proyecto de la Alianza de civilizaciones ha ido incorporando progresivamente una especial atención a la juventud como campo de acción y como actor significativo para la realización de sus objetivos. Prueba de ello es el tratamiento que se le ha dado en el informe del grupo de expertos, con recomendaciones en la materia. Asimismo el primer Foro de la Alianza, previsto para enero de 2008, se centrará en el papel de la juventud.

Palabras clave: Juventud Alianza-de-civilizaciones diálogo-intercultural

En un momento en el que la división y la confrontación entre occidente y el mundo musulmán parecen haberse convertido en uno de los grandes temas del debate público internacional, ha irrumpido un nuevo concepto, o más bien propuesta política, de Alianza de civilizaciones. Pero a pesar de su rápida difusión y de su utilización cada vez más extendida sigue siendo una idea bastante nebulosa para el gran público.

La configuración de esta propuesta parte de un diagnóstico preocupante de la situación actual a escala global y del convencimiento de la necesidad apremiante de una acción política concertada. Ante un creciente distanciamiento cultural y un deterioro de las percepciones entre diversas regiones del planeta, instrumentalizado por grupos extremistas para justificar sus acciones, la Alianza plantea el establecimiento de un compromiso político para fomentar un mejor conocimiento mutuo que fundamente un diálogo intercultural, implicando para ello a gobiernos, organismos internacionales y sociedades civiles. En sus últimas formulaciones, como el informe final del panel de expertos de Naciones Unidas, se ha apuntado la necesidad de actuación en campos específicos como la educación y los medios de comunicación, y con algunos grupos de población como la juventud y los migrantes. El papel atribuido a la juventud ha ido ganando importancia, hasta el punto de que el primer gran evento internacional, denominado Foro de la Alianza, previsto para principios de 2008 en Palma de Mallorca, se centrará en la juventud. El objetivo de este artículo es señalar como la Alianza de civilizaciones ha abordado el papel de la juventud y los retos específicos que enfrenta una iniciativa como ésta para implicar en el diálogo intercultural a este segmento de la sociedad.

La Alianza de civilizaciones tiene por objeto contribuir de manera activa y colectiva a desactivar y superar la creciente brecha entre Occidente y los países musulmanes. Naciones Unidas lo ha resumido de la siguiente manera. “La iniciativa [de la Alianza de civilizaciones] responde a un amplio consenso entre las naciones, las culturas y las religiones de que todas las sociedades son interdependientes, están unidas entre sí en su desarrollo y seguridad, y en su bienestar medioambiental, económico y financiero. La Alianza trata de forjar una voluntad política colectiva y movilizar una acción concertada a los

niveles institucional y de la sociedad civil para superar los prejuicios, los errores de percepción y la polarización que militan contra ese consenso. Y espera contribuir a la creación de un movimiento global que, reflejando la voluntad de la gran mayoría de la población, rechace el extremismo en cualquier sociedad. Los acontecimientos de los últimos años han exacerbado la desconfianza, el temor y la falta de entendimiento mutuo entre las sociedades islámicas y occidentales. Este ambiente ha sido explotado por los extremistas en todo el mundo. Únicamente una coalición global será capaz de evitar un mayor deterioro de las relaciones entre las sociedades y las naciones, que amenazaría la estabilidad internacional. La Alianza trata de contrarrestar esta tendencia estableciendo un paradigma de respeto mutuo entre civilizaciones y culturas.”

Detrás del proyecto de Alianza de civilizaciones está la idea de que a la intolerancia y el terrorismo hay que combatirlos tanto con firmeza democrática como con alianzas eficaces y educación. Por ello se concibe como un marco para encuadrar medidas para colmar la falta de entendimiento cultural, intentar reducir el “espacio de los fanáticos”. Por lo tanto, la Alianza no es una propuesta de diálogo cultural sino una propuesta política. Su objetivo es fomentar el conocimiento, el entendimiento y el respeto mutuo, la moderación y el aprecio de la diversidad, así como la conciencia de la creciente e inevitable interdependencia entre los pueblos y las naciones, pero sobretodo establecer campos de colaboración activa en la materia. La Alianza llama a actuar. Y eso sólo es posible mediante la concertación de esfuerzos entre gobiernos, organismos internacionales y sociedades civiles.

Pero la Alianza de civilizaciones no es sólo un proyecto político global que persigue un objetivo de seguridad y paz. En palabras de Máximo Cajal, también supone un llamamiento al rearme moral de la comunidad internacional ante el fatalismo huntingtoniano y tiene una dimensión ética innegable, primero porque apuesta por un nuevo orden guiado por el multilateralismo eficaz y la primacía de la legalidad internacional ⁽¹⁾ y en segundo lugar porque lo hace desde la asunción de una realidad, la fusión de las diferencias ha sido siempre el motor del progreso humano.

Esta propuesta partió de una iniciativa española; en septiembre de 2004, en su primera intervención ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el presidente del Gobierno Español propuso la creación de una *Alianza de civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán* y propuso al Secretario General a que la organización asumiera ese reto. En unos pocos meses, gracias a la labor diplomática española y a pesar de su poca concreción inicial, la iniciativa recibió el apoyo de decenas de estados y varias organizaciones internacionales. Un hecho significativo fue que el primer ministro de Turquía se sumara como copatrocinador de la propuesta. Un poco más tarde Kofi Annan anunciaba la iniciativa, lo que suponía su asunción formal por NNUU.

El que la propuesta haya sido de iniciativa española y que el gobierno haya desempeñado un papel muy activo en su puesta en marcha distorsiona un poco la visión que podamos hacernos de ella. En España ha sido objeto de apoyos por parte de algunos analistas y organizaciones civiles, y de críticas tajantes, especialmente por parte de la oposición política que ha visto en

(1)
Máximo Cajal, “Una propuesta ética”, *El País*, 14 de noviembre 2006.

ello un “abuso de grandes conceptos y gestos oportunistas”. A nivel internacional, con menos pasión, hemos de constatar que ha concitado un creciente interés, especialmente porque terminológicamente aparece como antítesis del paradigma huntingtoniano. Unos han visto la propuesta como oportuna y necesaria. Entre otros ha suscitado escepticismo, dada su compleja puesta en práctica, tanto desde el marco de NNUU como con gobiernos, que si bien han apoyado desde muy pronto la Alianza, no contribuyen con su naturaleza y sus prácticas a dar crédito a la idea.

Puestos a hacer valoraciones, la propuesta puede ser cuestionada desde varios flancos; es evidente la inoportunidad de utilizar un término mediático pero tan poco riguroso como “civilizaciones”; quizás sea excesivo el peso atribuido a lo religioso en todos los discursos (con la idea de que son las religiones las que definen los entornos de las civilizaciones); el enfoque “Occidente vs mundo árabe y musulmán” es reduccionista y poco constructivo; quizás sea excesiva la atención prestada a las manifestaciones terroristas, enfatizando así el objetivo securitario de la propuesta... A pesar de ello, sus puntos fuertes son innegables y significan un valor añadido; la propuesta parte de una acertada identificación de un problema mayor; se plantea como iniciativa política y no solamente de diálogo cultural, que exige compromisos firmes; se apoya en la consolidación de un multilateralismo eficaz y la primacía de la legalidad internacional; cuenta con asociar a las sociedades civiles... Por ello mismo la enormidad de los retos plantea dudas, especialmente el hecho de si es factible desarrollar esta iniciativa desde NNUU y cómo asociar eficazmente a la sociedad civil.

La propuesta ha andado su camino. En septiembre de 2005, el Secretario General designó un Grupo de Alto Nivel (GAN) formado por una veintena de personalidades eminentes, de diferentes experiencias y ámbitos culturales, y copresidido por el turco Mehmet Aydin y el español Federico Mayor Zaragoza, cuyo cometido sería analizar la propuesta y hacer recomendaciones. De manera más precisa, los términos de referencia del mandato consistían en: (1) evaluar unos acontecimientos (*amenazas nuevas y emergentes*) que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales, en particular aquellos que proceden de las fuerzas que fomentan el extremismo; (2) identificar acciones colectivas que le hagan frente, (3) y recomendar medidas concretas destinadas a superar la fractura entre Occidente y el Islam. A lo largo de 14 meses los expertos se reunieron en varias ocasiones (Palma de Mallorca, Doha, Dakar) y muy pronto identificaron campos de acción prioritarios. Finalmente, el 13 de noviembre de 2006 el GAN presentó su informe en el que se acotan áreas de intervención: la educación (para superar el desconocimiento mutuo), la juventud (para darle oportunidades y restar base a los radicalismos), las migraciones (como fenómeno global que afecta a todos) y los medios de comunicación (necesidad de códigos de conducta).

A finales de 2006, la Secretaría General de NNUU hizo suyas las recomendaciones del informe. El nuevo Secretario General, Ban Ki Moon, deberá ahora determinar de qué manera somete un Programa de acción a la comunidad internacional; siendo lo más probable que sea sometido a la aprobación de la Asamblea General. Preparando condiciones para ello, en abril de 2007, se nombró al ex presidente portugués, Jorge Sampaio, Alto Comisionado para la Alianza de Civilizaciones. Asimismo se acordó la

creación de un Foro de la Alianza de Civilizaciones que se celebrará anualmente, a semejanza del Foro de Davos, y cuya primera edición tendrá lugar en España.

Juventud y Alianza de Civilizaciones

En las primeras formulaciones de la Alianza, en los discursos de sus promotores en 2004 y 2005, hay muy pocas referencias a la juventud, mientras se habla en cambio de medidas concretas en áreas como la educación, los medios de comunicación y la integración social. En un primer momento la juventud sólo es mencionada por su vulnerabilidad ante mensajes extremistas y al tratarse de la educación. En un discurso del Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación ante la Liga de Estados Árabes (10 de diciembre de 2004), (2) se apunta la necesidad de acciones políticas y educativas, con los medios de comunicación y en torno a las cuestiones migratorias, y por primera vez hay una mención a la juventud, cuando se denuncia la difusión de mensajes de intolerancia y confrontación “entre los jóvenes, adoptando ropajes didácticos, en la escuela y la universidad. Y han alcanzado al gran público a través de los medios de difusión instantánea, como la prensa, radio y televisión”. La referencia a la juventud es más bien como objeto o espacio de impacto de los mensajes confrontativos. En junio 2005, en el marco de un seminario universitario sobre la Alianza de Civilizaciones, el embajador Máximo Cajal, representante especial del presidente del gobierno español para la Alianza de Civilizaciones y uno de sus más activos promotores, apunta la prioridad de trabajar con la juventud dado el reto educativo de la iniciativa. (3)

La primera referencia oficial se da en el documento de mandato para el GAN (25 de agosto 2005). El Secretario General de NNUU, tras pedir a los expertos estudiar estrategias prácticas, les encarga un informe que contenga un análisis y un programa de acción para los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil con medidas prácticas. Estas medidas deben encaminarse, entre otras cosas, a: “(...) tender la mano a la juventud del mundo, con el fin de inculcar los valores de moderación y cooperación, y promover la apreciación de la diversidad”.

(2)
http://www.maec.es/es/Home/lianza_civilizaciones.htm

(3)
Máximo Cajal, “Algunas ideas más concretas sobre la Alianza de Civilizaciones”, en Barreñada I. (2006), “La Alianza de civilizaciones: seguridad internacional y democracia cosmopolita”. Editorial Complutense, Madrid.

(4)
Summary notes. Meeting of the High Level Group of the Alliance of Civilisations. Palma de Mallorca, Spain, 27-29 November 2005.

(5)
Summary notes of the Second Meeting. Doha, Qatar, 26-28 February 2006.

La consideración del papel activo de la juventud en la iniciativa toma cuerpo durante las discusiones del GAN. En la primera reunión (Palma de Mallorca, noviembre 2005), (4) se señala la necesidad de establecer y movilizar un discurso alternativo, interviniendo en campos como la educación (promoviendo la educación en la diversidad), los medios de comunicación (haciendo uso de las nuevas técnicas y modalidades de comunicación), las migraciones y las poblaciones indígenas y la mujer. Al señalar también la juventud se precisa que vinculando a líderes y redes de jóvenes. En la segunda reunión (Doha, febrero 2006) los expertos tratan con más detalle la cuestión de la juventud, considerada tanto en sus potencialidades como en la situación que vive en numerosos países (frustración, exclusión y alienación). (5) Ya entonces se apunta la necesidad de desarrollar programas educativos, tanto en el sistema formal como fuera de él, dirigidos al conocimiento de la diversidad; la necesidad de ampliar los intercambios juveniles; y la necesidad de movilizar y dar voz a los y las jóvenes... Estas propuestas se desarrollan en las reuniones posteriores y aparecen en el informe final. En las consultas tenidas con

organizaciones de la sociedad civil y en las contribuciones de varias organizaciones internacionales, algunos interlocutores insisten en el papel de la juventud. (6) Sin embargo también hay que señalar que, a diferencia de otros campos de acción (como la educación), el GAN no encarga informes temáticos sobre juventud.

El 13 de noviembre de 2006, el Grupo de Alto Nivel entrega su informe al Secretario General. (7) En su primera parte se analiza la situación general; se identifican problemas a escala global destacando el peso de las identidades y percepciones, así como la emergencia del extremismo; seguidamente, se pasa a una aproximación política abordando las relaciones entre las sociedades de los países occidentales y los países musulmanes, así como las tendencias dominantes en estos últimos. Se concluye esta parte con algunas recomendaciones políticas generales, con especial atención a Oriente Medio. En la segunda parte se señalan los principales campos de acción para trabajar en el desarrollo de la Alianza de civilizaciones y se hacen recomendaciones en cada uno de ellos. Asimismo se apuntan algunas propuestas para su ejecución (el nombramiento de un Alto representante, la creación de una pequeña estructura y la convocatoria de un Foro periódico).

Como suele ser común, y de manera especial en este caso al tratar un tema tan sensible, el informe recibe valoraciones dispares; excesivamente vago e impreciso, poco apto para ser traducido en acciones concretas... Es cierto que las propuestas son numerosas y generales, muy centradas en las tensiones entre Occidente y los Países musulmanes, pero sin duda alguna apuntan pistas interesantes.

Según los autores, una serie de campos "(...) en particular, la educación, la juventud, los medios de comunicación y las políticas de migración, pueden desempeñar una función crítica para ayudar a reducir las tensiones interculturales y tender puentes entre las comunidades". Al señalarlas en el informe se pretende proporcionar "(...) una visión de conjunto de estas áreas y plantear acciones que podrían emprenderse en cada una de ellas, reconociendo los esfuerzos que ya están en marcha y proponiendo vías para ampliar, reforzar, conectar y consolidar dichos esfuerzos".

La educación. Con la preocupación de difundir la tolerancia y combatir los extremismos, se propone introducir la docencia de textos básicos en materia de derechos humanos, promover la enseñanza de una historia mucho más amplia que la de los propios límites nacionales o destacar los aspectos del Islam más racionalistas y plurales. Un apartado específico insta a las autoridades académicas y políticas a lograr consensos sobre cómo enseñar religión sin sectarismos ni exclusiones, y a identificar los centros religiosos que promuevan el odio a otras religiones. El GAN propone también que se restablezca el equilibrio académico entre ciencias y humanidades y una enseñanza específica para que el ciudadano aprenda a interpretar críticamente los medios de comunicación.

Las migraciones. El informe subraya que la integración del inmigrante es peor en Europa que en Estados Unidos y destaca la necesidad de mecanismos y servicios específicos que facilite la integración escolar de los hijos de los trabajadores extranjeros. Fomenta también la promoción del respeto a la diversidad y pide que la UE recoja índices de integración para

(6)
Hearings with the International Community and Civil Society organised by the UN High Level Group for the Alliance of Civilisations, in Geneva, 18 July 2006. OSCE contribution to the Alliance of Civilizations initiative. Vienna, 26 June 2006. <http://www.osce.org/item/19739.html>

(7)
<http://www.unaoc.org/repository/report.htm>

potenciar esa política, desde un modelo general que recoge los principios de cooperación entre países de origen, tránsito y destino.

Los medios de comunicación. Se concede gran importancia al impacto negativo que han tenido informaciones de prensa, como las caricaturas de Mahoma, y pide a los profesionales de los medios que desarrollen códigos de conducta voluntarios. También propone la formación específica para los periodistas que se ocupen de asuntos donde confluyan elementos político y religiosos, así como apoyos para la producción de informativos que fomenten la concordia. Los grandes eventos deportivos pueden ser la ocasión para difundir sus mensajes.

En cuanto a la juventud se señala lo siguiente:

(extractos del informe)

- (6.12) *Aumento de las oportunidades para la movilización juvenil:* El incremento global de los movimientos y organizaciones juveniles en los últimos años ofrece nuevas oportunidades para la movilización de la juventud. Los programas de intercambio de estudiantes, las actividades deportivas y la participación en la política pueden proporcionar nuevas oportunidades para promover el entendimiento transcultural y el respeto por la diversidad. Además, el apoyo a la participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones puede beneficiar a toda la sociedad en su conjunto, ya que éstos son una fuente de ideas innovadoras y proporcionan energía para el cambio positivo. A este respecto, es extraordinariamente importante reconocer a la juventud no sólo como una fuente de movilización, sino como actores y asociados autónomos.
- (6.13) *Programas de intercambio:* El intercambio de jóvenes es un método eficaz para superar las barreras culturales, aumentar la conciencia intercultural y promover el desarrollo individual. Existe una urgente necesidad de aumentar de modo espectacular los programas de intercambio entre jóvenes procedentes de distintas culturas, tomando como base los modelos que han dado resultados positivos y las lecciones aprendidas de las experiencias europeas y euromediterráneas [en particular, los programas Erasmus, Leonardo y Sócrates, así como el programa EuroMed para la Juventud, todos ellos organizados por la Unión Europea], con especial énfasis en los intercambios entre países occidentales y musulmanes.
- (6.14) *Alienación socioeconómica:* La tasa de desempleo juvenil es entre dos y tres veces superior a la tasa nacional de desempleo en todos los países. Para los jóvenes de ciertos países con mayoría musulmana el problema es especialmente grave. Oriente Medio y el Norte de África presentan la tasa más baja de participación juvenil en el mercado laboral: el 40%, frente a la tasa mundial del 54%. Las estrategias para mejorar la participación de los jóvenes en la economía, como la orientación profesional en los centros de enseñanza, las estrategias nacionales de empleo juvenil y la promoción de la creación de empresas por jóvenes son herramientas importantes para luchar contra el desempleo juvenil.
- (6.15) *Alienación cultural:* Diversos factores influyen en la alienación cultural de los jóvenes, entre ellos la falta de modelos que imitar y las pocas

oportunidades que tienen para expresar en sus propios contextos culturales y religiosos las cuestiones que son importantes para ellos. En el ámbito de la cultura existe un gran desequilibrio entre los productos que son representativos de la juventud occidental y los que se orientan principalmente a públicos no occidentales. Ello afecta no sólo a la posibilidad de que se produzca un diálogo cultural significativo, sino que ejerce un efecto negativo sobre cómo los jóvenes se ven a sí mismos y a su propia cultura.

- (6.16) *Promoción de la participación:* La participación en instituciones de la comunidad, organizaciones juveniles y órganos rectores de organizaciones e instituciones de la sociedad civil puede proporcionar a los jóvenes plataformas excepcionales para que asuman papeles constructivos en sus comunidades. A escala mundial, la representación juvenil ha experimentado un crecimiento renovado en los últimos años a través de reuniones de plataformas juveniles regionales. Estas redes proporcionan oportunidades para que iniciativas como la Alianza de Civilizaciones se beneficien de la aportación de jóvenes de distinta procedencia cultural, religiosa y nacional y para que colaboren a su movilización.

Al tratar la implicación de la juventud para alcanzar los objetivos del proyecto, los expertos hacen un diagnóstico de su situación (oportunidades de movilización, marginación y exclusión, alienación socioeconómica y cultural) y señalan la necesidad de fomentar prácticas que han demostrado su eficacia (como los intercambios) y de incrementar su participación en la toma de decisiones. El análisis es sin duda correcto pero adolece de una mención clave: la falta de libertades y el bloqueo político en muchos países que alimentan la frustración de la juventud. Tampoco hace mención a la escasa importancia que se da en muchos países a las necesidades de esta parte de la población, empezando por la participación ciudadana y por el empleo.

Es innegable que la alienación alimenta las dinámicas políticas. Para Huntington, el gran número de jóvenes en los países árabes y musulmanes, producto de las dinámicas poblacionales de las últimas décadas y de una transición demográfica tardía (y brusca), constituye la base de los movimientos de contestación política y en especial de los de carácter islamista. Esto confirmaría la percepción de algunos regímenes: los jóvenes son un problema y un riesgo. Si se adoptara el mismo enfoque huntingtoniano, sólo se abordaría a la juventud como grupo social vulnerable y la intervención sería esencialmente preventiva y de seguridad. En muchos países, árabes entre otros, la juventud se encuentra en el centro de un cúmulo de contradicciones. Su nivel educativo y su acceso creciente a la técnica y a los nuevos medios de comunicación, les acerca a conocimientos, nuevas ideas, valores y realidades de otras regiones. Pero en su realidad inmediata viven frustración, exclusión del mercado de trabajo y de la vida política, imposibilidad de llevar a cabo sus proyectos de vida, en suma, alienación con su sociedad. Ante esto son frecuentes la desertión (es decir la emigración, limitada por las cada vez mayores restricciones de movilidad) o la revuelta (son quienes más contestan a sus propios gobiernos y muchas veces se refugian en oposición de todo tipo). Esta situación les coloca muchas veces a merced de discursos excluyentes, confrontativos y extremistas.

Caben intervenciones paliativas o las que intentan modificar sus causas. Si se opta por lo segundo es necesaria una aproximación centrada en las potencialidades, partiendo de las dinámicas existentes que deben ser propiciadas. Como señalan reiteradamente los informes de Naciones Unidas, nunca antes en la historia de la humanidad, los y las jóvenes han tenido un nivel educativo tan alto, aunque obviamente las situaciones difieran enormemente de un país a otro. Este nivel de instrucción debería ser la base para el desarrollo de sus sociedades, y también servir para reforzar su papel como potenciales vehículos y actores para una mayor comprensión social y cultural entre los pueblos.

Tras el diagnóstico y la justificación, en el informe los expertos proponen una serie de recomendaciones en los diferentes ámbitos de actuación; en lo que toca a la juventud se hacen las siguientes propuestas.

(extractos del informe)

1. *Se debería crear una Alianza Mundial de la Juventud, como mecanismo para que los jóvenes puedan contribuir a la aplicación de todas las recomendaciones contenidas en el presente informe (no sólo las que figuran bajo el epígrafe "Los jóvenes").* Con el apoyo de un Fondo Mundial de Solidaridad de la Juventud, esta iniciativa podría comenzar con la convocatoria y movilización de distintas redes y asociaciones juveniles, con el fin de promover el diálogo, la alianza y una cultura de la paz. Estas organizaciones ya se han puesto a trabajar juntas en la organización de reuniones en las que jóvenes de distintas procedencias tendrán la posibilidad de establecer un programa de acción que después presentarán a los dirigentes mundiales para recabar su apoyo y ayuda. Además se ha llevado a cabo un estudio en el que se han seleccionado 468 organizaciones juveniles de 125 países que podrían implicarse en su aplicación.
2. *Los Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización de la Conferencia Islámica deberían fijarse como objetivo común llevar la cifra de intercambios de jóvenes que se producen entre sus países respectivos de los últimos a los primeros lugares de la lista de intercambios interregionales. Deberían considerarse prioritarios los intercambios de larga duración, los de grupos y aquellos suficientemente subvencionados que permitan la participación de capas sociales distintas de las capas altas.* Deberían ampliarse los programas de éxito contrastado, con el fin de adaptarse a esta prioridad: así, se ampliarían el programa Erasmus y la red Universia para incluir a los países mayoritariamente musulmanes; el programa Euromed Juventud se expandiría más allá de la región mediterránea más próxima con el fin de incluir a todos los países de Europa y de Oriente Medio; y el programa del Peace Corps estadounidense incrementaría sus operaciones predominantemente en países musulmanes. A medida que más gobiernos den su apoyo a los intercambios, habrá más donantes privados que sigan su ejemplo. Para garantizar que la cantidad de intercambios no redunde en perjuicio de su calidad, algunos de estos recursos deberán destinarse a los siguientes objetivos complementarios: (a.) Aumento del apoyo estructural prestado por las universidades y otras instituciones que actúan como anfitrionas de dichos intercambios; (b.) Formación de los encargados de facilitar los intercambios juveniles por organizaciones de la sociedad civil con

experiencia en los principios de educación y de aprendizaje informales; (c.) Obtención y difusión de los resultados de investigaciones sobre los enfoques pedagógicos necesarios para el éxito de los intercambios. Podrían cooperar a tal efecto la Comisión Europea, la Fundación Euromediterránea Anna Lindh y las organizaciones no gubernamentales que incluyan en su ámbito de acción componentes de práctica y de investigación.

3. *Los líderes religiosos y los activistas de la sociedad civil deberían establecer una red de páginas web para conectar a los jóvenes con expertos religiosos que puedan dirigirse a ellos de manera constructiva sobre los desafíos a los que hoy se enfrenta la juventud.* Dichas páginas podrían acoger grupos de debate dirigidos por expertos religiosos, facilitar interpretaciones de la historia y de la escritura sagradas que pongan en tela de juicio los enfoques reduccionistas, promover ideas y mecanismos para que los jóvenes participen en sus comunidades, y ofrecer vínculos con redes de apoyo a la juventud. Aunque esto podría implicar la creación de nuevas páginas web, habría que empezar por poner en contacto a los directores de páginas ya existentes, como Beliefnet, Islam-Online y MuslimHeritage, con los grupos de la sociedad civil y los líderes religiosos implicados, con el fin de establecer criterios para la participación en la red y de elaborar estrategias para llegar a los jóvenes en situación de riesgo.
4. *Los donantes públicos y privados de las sociedades musulmana y occidental deberían trabajar unidos en la creación de un Fondo Cultural y Servicio de Redes para poner en contacto a jóvenes musulmanes, artistas, escritores, músicos, cineastas, etcétera, con sus homólogos y con directivos de la industria de la cultura occidental.* El objetivo sería facilitar la difusión a otras sociedades de la cultura musulmana contemporánea y, simultáneamente, promover la causa del diálogo y el entendimiento.
5. *Es necesario crear una coalición de las partes interesadas con el fin de diseñar una estrategia consensuada de empleo juvenil. Se debería establecer y apoyar una coalición de organismos multilaterales y de organizaciones de la sociedad civil con experiencia en la promoción del empleo juvenil, que se encargaría de dirigir iniciativas piloto de amplia base en este ámbito, especialmente en los países en los que el desempleo y la alienación de los jóvenes constituyen un grave problema.* Las consultas efectuadas en este sentido con la Red de Empleo Juvenil [una iniciativa conjunta de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo] y con organizaciones no gubernamentales indican que esta iniciativa sería bien acogida y que los modelos de “ventanilla única” en relación con el empleo juvenil (incluidos formación laboral, elaboración del historial profesional y preparación de entrevistas de trabajo, búsqueda de empleo y colocación, asesoramiento profesional, e incluso financiación con microcréditos) han tenido éxito a nivel nacional.
6. *Los donantes públicos y privados deberían apoyar las asociaciones, redes y organizaciones de niñas y mujeres jóvenes que promuevan la educación infantil femenina, la participación de las niñas a formas de participación de la mujer en todos los aspectos de la sociedad o que lleven a cabo proyectos para mejorar la situación de la mujer.* En muchas partes del mundo los avances de la igualdad de género caminan muy lentamente. El 70% de la población infantil no escolarizada son niñas. Dos tercios de los 960 millones de adultos en el mundo que no saben

leer son mujeres y tres quintos de los mil millones de personas más pobres del mundo son mujeres y niñas. Las iniciativas a nivel local, regional y nacional pueden ayudar a corregir estos desequilibrios. En particular, apoyar las organizaciones sociales cuyo objetivo es el de mejorar tanto las oportunidades de aprendizaje y de creación de empleo como las condiciones de vida de la mujer, puede ayudar a paliar estas injusticias.

En lo referido a la juventud, estas propuestas apuntan posibles líneas de trabajo interesantes.

- a) Es esencial profundizar en el papel que han de jugar las asociaciones juveniles, o de las asociaciones que por su naturaleza atraen y movilizan a la juventud. Sin embargo en el informe se da una excesiva relevancia a iniciativas globales (como la Alianza Mundial de la Juventud o el Fondo Mundial de Solidaridad de la Juventud), tanto para la aplicación de las recomendaciones como para articular redes. Más realista sería fomentar el asociacionismo donde está poco estructurado, por ejemplo entre las mujeres jóvenes, tal como señala el propio informe, e ir construyendo gradualmente redes desde las prácticas sobre el terreno. Junto a ello, es imprescindible apoyar la creación y fortalecer las iniciativas y las redes de coordinación de ámbito supranacional, regional y global.
- b) Las actividades de intercambio juvenil son muy eficaces y deberían desarrollarse y extenderse teniendo en cuenta experiencias exitosas (por ejemplo el programa Erasmus en Europa). La movilidad de los jóvenes y los intercambios, al propiciar contactos humanos y experiencias compartidas, constituyen elementos esenciales para el desarrollo de una concienciación intercultural. Pero la extensión de estos intercambios choca frontalmente con la realidad de una asimetría radical en cuanto a oportunidades: un europeo puede viajar sin problemas, mientras que un joven de un país árabe o musulmán tiene enormes dificultades para obtener un visado. Cabe preguntarse si los estados están dispuestos a flexibilizar sus políticas en aras de estos programas; no ha sido el caso en la cooperación euromediterránea.
- c) Se hace un excesivo hincapié en la necesidad de implicar a la juventud en el diálogo interconfesional y de propiciar el contacto entre estudiantes o artistas de distintos ámbitos culturales con “maestros [religiosos] de la tolerancia”. Sin embargo se obvia una realidad de secularización social cada vez más extendida, que desplaza la identidad religiosa a la esfera privada y la relega a una menor visibilidad.
- d) El informe recomienda fomentar el diálogo cultural. En este caso quizás las dinámicas (sociales y del mercado) adelanten a los discursos. Los medios de comunicación ponen al alcance mutuo las expresiones de unos y otros. El reto es propiciar mecanismos que generen oportunidades y asociar este acercamiento masivo y atropellado de las manifestaciones artísticas a un conocimiento de su contexto de origen.
- e) El empleo juvenil se señala como un reto fundamental para asegurar la integración. Esto concierne en primer lugar a las políticas nacionales que tienen las competencias en la materia, pero también apelan a los demás

países y la comunidad internacional. Por ejemplo, en 10 años de proceso euro-mediterráneo esta dimensión ha estado totalmente ausente. También apela a las políticas nacionales de inmigración de los países desarrollados, cada vez más restrictivas, pero que incluyen criterios selectivos que facilitan la fuga de cerebros (por lo general jóvenes) lastrando las posibilidades de desarrollo de sus países.

Dado el marco en el que han sido formuladas, quizás convenga ver en las recomendaciones del GAN una serie de principios o ideas inspiradoras que en primer lugar generen un consenso político fuerte de los Estados. Y, en un segundo momento, confiar a otras instancias, estatales y locales, el desarrollo de los programas de acción concretos. Imaginar los pasos a dar no incumbe sólo a NNUU, la iniciativa debe ser asumida por todos aquellos que se identifican con la propuesta.

Por ejemplo, en el ámbito español varias instituciones y estructuras del mundo asociativo juvenil se han sumado muy pronto a la iniciativa, primero con declaraciones y luego intentando contribuir al debate con propuestas.

* El Consejo de la Juventud de España, que agrupa a un gran número de asociaciones juveniles, ha apoyado la idea desde muy pronto. (8) Al igual que el Instituto de la Juventud. (9) Instituciones de este tipo pueden desempeñar un papel importante para incentivar la implicación del asociacionismo juvenil en estos temas.

** Desde el ámbito local o nacional se pueden promover iniciativas transfronterizas. Un ejemplo ha sido el Forum Mediterráneo Joven de la Alianza de Civilizaciones (Barcelona, 19-21 de octubre de 2006), implicando a jóvenes de los países euro-mediterráneos, con el objetivo debatir sobre el proyecto de Alianza de Civilizaciones y acordar una Declaración que fue transmitida al Grupo de Alto Nivel. (10)

*** Las organizaciones juveniles deberían tener un papel más activo en el Grupo Español para la Alianza de Civilizaciones, que reúne a instituciones, universidades y entidades ciudadanas, con el objeto de avanzar en las aportaciones y propuestas relacionadas con los fines que persigue la Alianza de Civilizaciones.

(8)

Resolución del CJE
www.cje.org/Resoluciones/Document%20Library/2005/porunaalianzadecivilizaciones.pdf

(9)

<http://www.injuve.mtas.es/injuve/portal.portal.action>

(10)

Mediterranean Forum of the Young Alliance of Civilisations and the Euro-Mediterranean Partnership, Barcelona, 19-21 October 2006. Declaration of principles.
https://www.euromedalex.org/Newsletters/EN/Second%20ALF%20EuroMed%20Youth%20meeting_Declaration%20of%20Principles.doc

Conclusiones

1. Requisito básico: voluntad política. La Alianza de civilizaciones, con una formulación que va siendo cada vez más precisa, requiere ahora un consenso político fuerte, indispensable para su traducción en hechos concretos.

Aunque, como bien señala el informe, es difícil imaginar tal consenso si no se superan algunas trabas fundamentales. Una de ellas es sin lugar a dudas la persistencia de conflictos políticos con fuerte carga simbólica, como el palestino-israelí, en el que la comunidad internacional ha dado pruebas de una rotunda ineficacia e incoherencia.

No será fácil convertir las recomendaciones del Informe del GAN en un Programa de trabajo concreto y factible. Hay experiencias de este tipo que han quedado bastante difuminadas. En 2001, 75 países miembros de la ONU aprobaron el proyecto de Programa Mundial para el Diálogo de civilizaciones que incluía acciones de carácter cultural y educativo en muy diferentes ámbitos. Su balance es modesto. Pero otras campañas de NNUU han sido

exitosas, logrando introducir en las agendas políticas unos nuevos contenidos y metas de trabajo concretas, como por ejemplo la Campaña por los Objetivos del Milenio o el *Global compact* para fomentar la responsabilidad social de las empresas. Su éxito radica en que siendo una iniciativa internacional, con respaldo político firme en un caso o con implicación social en el segundo, la campañas han tomado formas particulares en cada país.

Las recomendaciones de los expertos pueden servir de marco conceptual. La asunción del programa por NNUU debe servir para organizar eventos puntuales (los Foros anuales), puede favorecer sinergias (si se instrumentan facilidades para ello) y debería complementarse con otras iniciativas. Pero las realizaciones eficaces deben llevarse a cabo en primer lugar a nivel local y nacional, y luego a nivel regional (por ejemplo mediterráneo, euro-árabe...). Lo más interesante es que se genere una dinámica a diferentes escalas y con modalidades de intervención diferentes, haciendo de este reto un discurso asumido por todos.

2. Los jóvenes, algunas pistas. Hay muchas esperanzas puestas en la juventud como un actor fundamental que puede contribuir a salvar los actuales escollos y bloqueos. La juventud no sólo se ve afectada por todos los temas del debate, también participa activamente e influye en ellos. El informe del GAN señala con razón que una atención especial a los jóvenes debe darse en todos los campos de acción propuestos, con el objetivo de normalizar e integrar la diversidad en la actividad asociativa, en las prácticas educativas y de ocio, en la comunicación, o en las manifestaciones culturales. Las realidades de la juventud son muy variadas. En unos casos habrá que fijarse más en su relación con los medios de comunicación, en la educación, en el ocio y la cultura. Con los jóvenes organizados es imaginable un trabajo diferente, potenciando sus iniciativas, buscando sinergias entre la acción de las instituciones públicas y las asociaciones.

- No se parte de cero; es esencial aprovechar lo que ya existe. Hay numerosísimas experiencias educativas interculturales, a veces de ámbito muy local; son experiencias positivas que se podrían dar a conocer, potenciar y extender a otros ámbitos. También hay experiencias frustradas que deberían servir de muestra de lo que no conviene hacer. Las hay con cierto recorrido y de ámbito regional como en el ámbito europeo y euromediterráneo. Otras son de ámbito más local, ligadas a situaciones particulares como la inmigración. (11)

Existe todo un entramado de experiencias en Europa y en el espacio euromediterráneo que debería ser potenciado y servir de fuente de inspiración. Los planteamientos incorporados en los planes de trabajo del European Youth Forum sintonizan perfectamente con los de la Alianza y son extremadamente útiles para ilustrar una puesta en práctica a nivel regional. (12) Por ejemplo, el proyecto Salto-Youth de formación, integrado en el European Youth Program, incluye formación sobre redes para el diálogo.

En cuanto al espacio mediterráneo, desde 2003 existe una Plataforma Euromed Juventud (Euromed Youth Platform). La UE a través de "Youth in Action" y el III Euromed Youth Program participan en la reflexión sobre el papel de la juventud en la Alianza de civilizaciones. El reciente Euromed Youth Parliament (EMYP) ha sido convocado sobre los principios de diversidad, diálogo y solidaridad. Algunos de estos proyectos cuentan con

(11)

Véase por ejemplo el *Proyecto Interculturalidad, inmigración y juventud*, impulsado por el OMEPEI (Observatorio de las Migraciones en el Estrecho y Prevención de los Efectos Indeseados) de la Junta de Andalucía, para el trabajo de lo intercultural con jóvenes en el ámbito del ocio y del tiempo libre.

(12)

Work Plan of the European Youth Forum 2007-2008.
www.youth

el apoyo de la Fundación Euro mediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre las Culturas, lo que debería permitir establecer puentes con otras iniciativas.

- Los contenidos concretos de la Alianza deberían quizás empezar a ponerse en práctica a nivel local, comunitario, regional o estatal. Abordando primero cuestiones ligadas a la diversidad, a la desigualdad y a la discriminación. Y esto supone un reto para los sistemas nacionales de educación y para las asociaciones juveniles.
- Redundaría en beneficio de todos el que se generaran puentes entre las diferentes iniciativas de diálogo cultural e interconfesional, de inspiración política, de cooperación, de educación intercultural; las que surjan de experiencias locales y las que puedan proceder de organismos internacionales como una proyectada Iniciativa Juvenil para la Alianza de Civilizaciones (Alliance of Civilisations Youth Initiative) propuesta por la Conferencia Islámica en colaboración con el Consejo de Europa.
- Desde las instituciones públicas (sean locales, nacionales o supranacionales) se puede contribuir de manera efectiva. Sobre todo fomentando la creación de oportunidades de intercambio y de actividad conjunta (cooperación). El reto es evitar los dirigismos y respetar la independencia y autonomía de las asociaciones juveniles en su diversidad de formas y opciones.
- Hay posibilidades de actuación totalmente factibles y concretas: una mayor implicación de la organizaciones de jóvenes en las estructuras nacionales de la Alianza de civilizaciones; la incorporación de contenidos en los programas y planes públicos dirigidos a la juventud; la creación de condiciones para que iniciativas juveniles en estos temas sean apoyadas y potenciadas; el fomento del trabajo en red de los jóvenes, también a nivel transnacional; el fomento de la participación y la construcción de espacios de intercambio cultural... Pero para ello es imprescindible inscribir estas iniciativas en un marco más amplio en el que se impliquen todas las expresiones asociativas de la sociedad civil, y se establezcan mecanismos que permitan una verdadera movilidad de las personas.

3. El verdadero reto. La principal y más destructiva y peligrosa brecha existente hoy en día es la que existe entre desarrollo y maldesarrollo, entre situaciones de democracia y libertad y dictadura. En el mundo actual, superar esta brecha requiere inevitablemente concertarse más allá de las fronteras. Por ello el gran reto, que también afecta a los jóvenes, es la acción conjunta. El conocimiento del otro, el diálogo, el aprecio y el respeto de la diversidad, son necesarios pero insuficientes. Lo importante es la vivencia y el trabajo compartido, pasar de la coexistencia a la convivencia y la cooperación, con todo lo que pueda suponer de contaminación creadora y mestizaje. En suma, se trata de construir solidaridad, es decir reconocer intereses comunes y actuar juntos. Esta es la base para algo duradero.